

MATERIALES ARGARICOS PROCEDENTES DEL "CERRO DEL GALLO" DE FONELAS (GRANADA)

FRANCISCO DE LA TORRE PEÑA y PEDRO AGUAYO DE HOYOS

En la primavera del año 1973, D. Mariano Pérez Alonso, entonces director del grupo "Misión Rescate" del Colegio Nacional "Francisco Franco" de Benalúa de Guadix dió noticias a este Departamento de la aparición de diversos materiales arqueológicos en el llamado "Cerro del Gallo", próximo a la citada población, aunque situado en el término municipal de Fonelas.

A la vista de sus informaciones, varios miembros de este Departamento realizamos una visita al yacimiento en cuestión, viendo a su vez los materiales de él procedentes guardados en el Colegio de Benalúa de Guadix.

Posteriormente trabajos en otros yacimientos nos impidieron realizar, cuando no excavaciones en el yacimiento, al menos un estudio de estos materiales, a pesar de la abundancia e interés de los mismos, hasta los primeros días de Mayo de este año, en que los abajo firmantes nos trasladamos al ya citado centro de Benalúa de Guadix, donde su actual director D. Agustín Jiménez Martínez, puso amablemente a nuestra disposición los referidos materiales que, una vez estudiados, quedaron de nuevo depositados en el repetido centro.

EL YACIMIENTO. SITUACION Y CARACTERISTICAS.

El "Cerro del Gallo" (Mapa, fíg. 1) está situado a 37° 22' 40" de lat. N., por 3° 09' 29" de long. O. (M^o. Gr.) (1), en el extremo S. del término municipal de Fonelas (Granada) muy cerca de su límite con los de Guadix y Benalúa de Guadix.

Se alza a unos tres kilómetros al N-NO. de esta última población, y a él se accede por un carril que partiendo de ésta llega hasta la Rambla del Palomar, desde donde a pie, y una vez franqueado el Barranco de Chamorro, se llega al yacimiento.

Se asienta éste en la cresta y vertientes meridionales de un escarpado cerro de forma alargada (Lám. I), con una altura media s.n.m. de 880 m, cuyo eje mayor se dispone en dirección E-O, y que, enmarcado en el típico relieve de "bad lands" de esta zona, se sitúa en la zona de contacto de la altiplanicie de la Hoya de Guadix con el Valle del Fardes, ya muy próximo al cauce de dicho río, de cuya margen derecha sólo dista algo más de un kilómetro.

Por el norte lo bordea el Barranco de San Torcuato, y por el sur, el ya citado de Chamorro ambos de aguas esporádicas y que vienen a unirse a unos 350 m al oeste del yacimiento, para desde allí, y en dirección NO. continuar hasta la margen derecha del río Fardes al que vierten sus estacionales aportes, especialmente notorios con ocasión de las grandes tormentas que, muy de vez en cuando, afectan a la zona.

Las características climáticas y geomorfológicas del terreno, han determinado en éste, como en otros yacimientos de la zona, la existencia de una potente actividad erosiva, a la cual no han sido ajenas las construcciones y depósitos estratigráficos allí existentes. Hecho que se ha visto agravado al estar la mayor parte de las edificaciones de este hábitat prehistórico situadas, como ya dijimos, en las vertientes meridionales del cerro, que es donde la erosión ha sido más notoria, dando lugar a la formación de hasta tres grandes barranqueras que, dispuestas en dirección N-S se abren hacia el repetido Barranco de Chamorro cortando, según se puede apreciar en sus escarpadas paredes, depósitos estratigráficos, en ocasiones de considerable potencia.

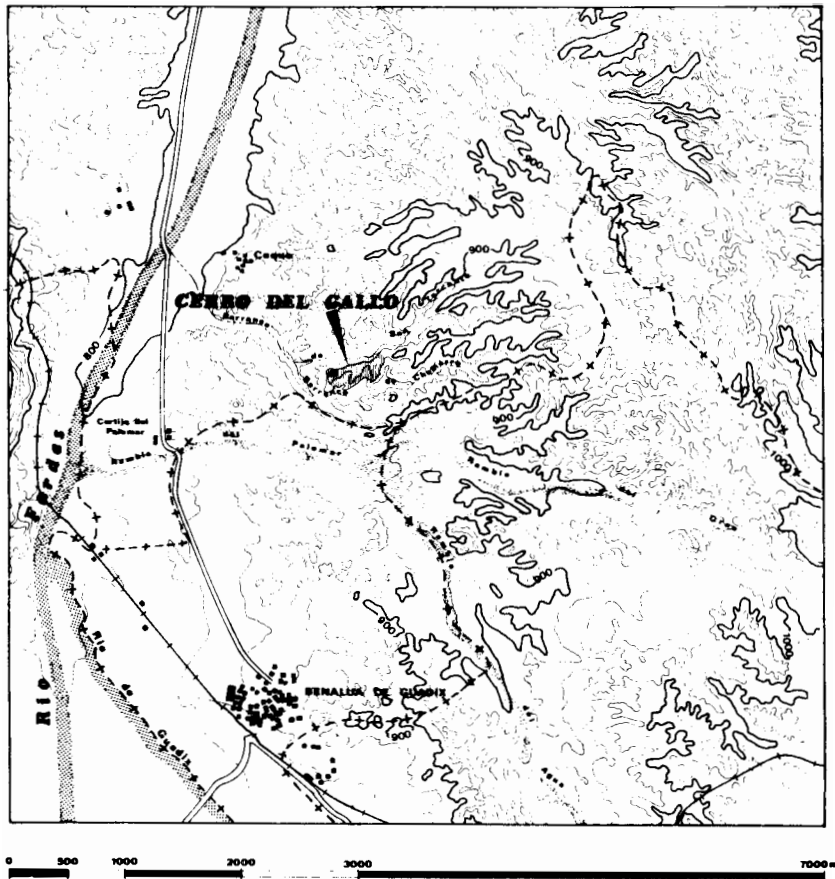


Fig. 1.- Situación del yacimiento.

De esta forma, la zona con relleno arqueológico conservado se ha visto considerablemente reducida. Aun así, son numerosos los restos de muros que afloran en todas direcciones, supuestamente pertenecientes a zócalos de casas, todos ellos de piedra, a veces trabada con barro, y con un espesor medio de unos 60 cm cuando afloran ambas caras. En la zona alta, y descubierta por el arranque de una de las barranqueras antes citadas, queda a la

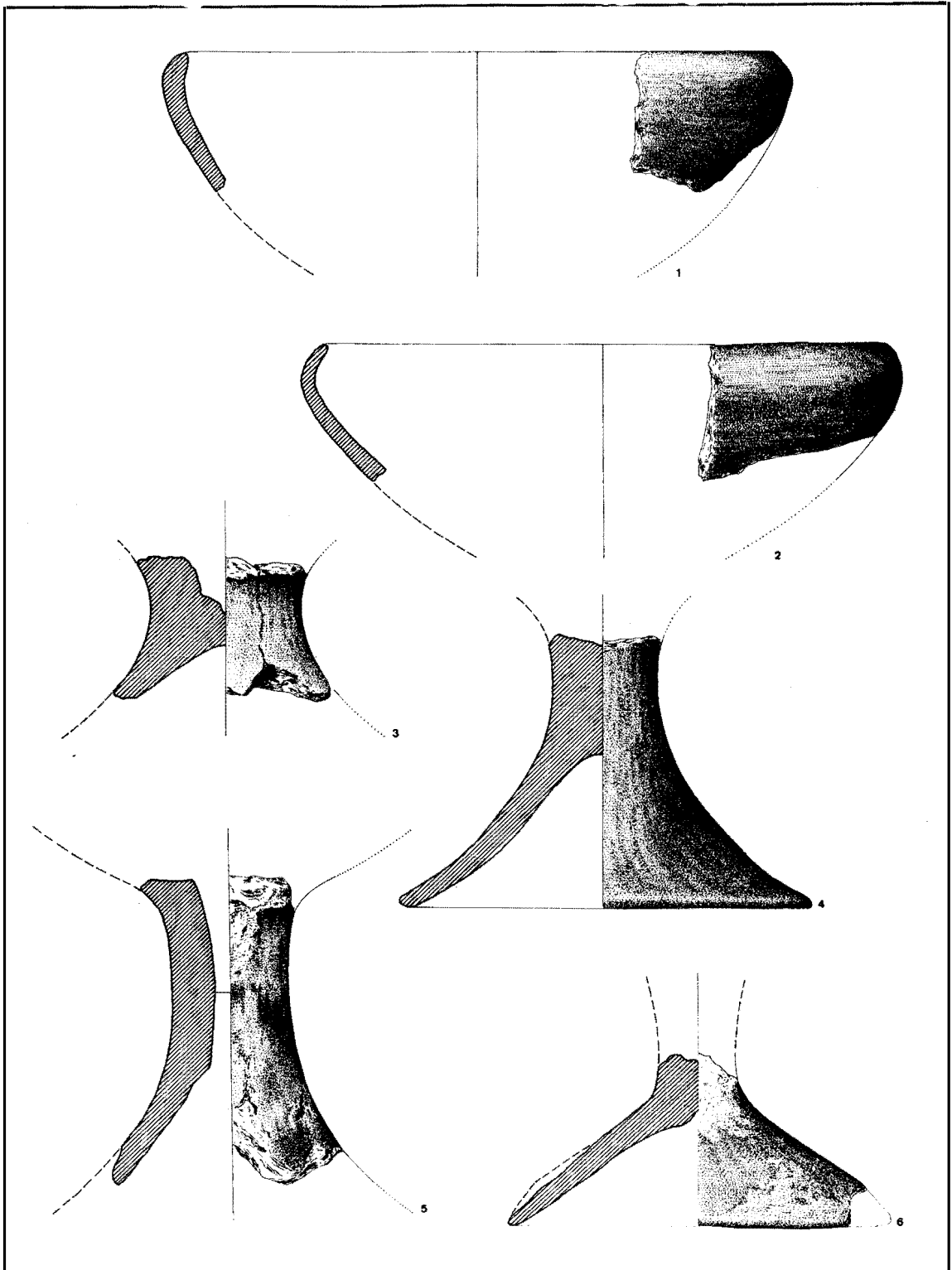


Fig. 2.- Cerro del Gallo. Copas (1:2).

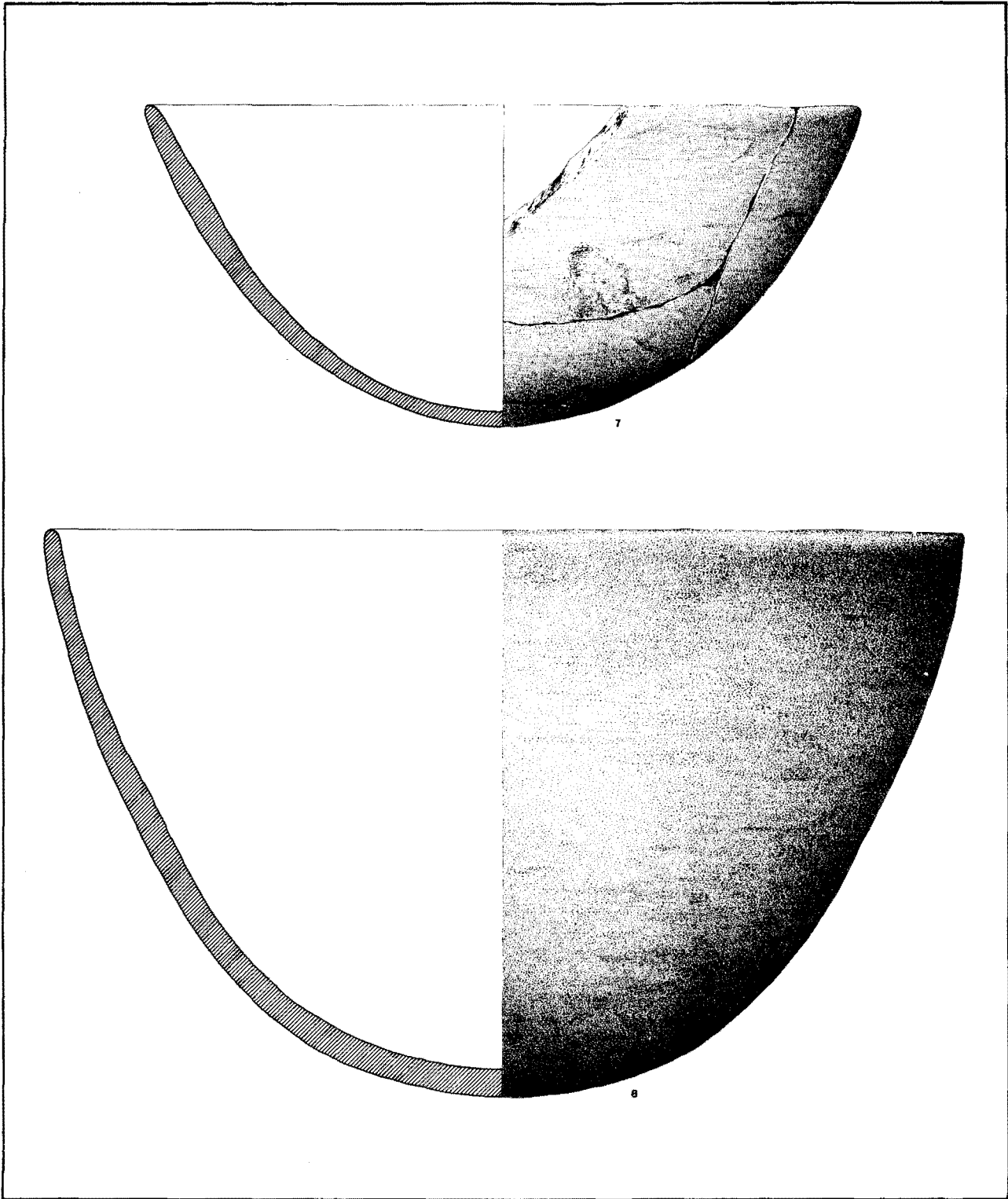


Fig. 3.- Cerro del Gallo.Cuencos, (1:2).

vista una gran masa de piedras, en parte formando cara y en parte derrumbadas, posiblemente pertenecientes a alguna estructura defensiva, dispuesta precisamente en la zona de más fácil acceso al hábitat desde los llanos que se extienden en su parte oriental.

Por su parte, en su extremo occidental, una prominencia del terreno de forma aproximadamente cónica, y en donde se alcanza la mayor altitud del yacimiento (905 m s.n.m.), presenta algunos restos, muy deteriorados, de otras posibles construcciones, que dada su posición estratégica pudieron ser defensivas, pero que en la actualidad, y merced a la fuerte erosión ya señalada, están muy arrasadas, siendo sus posibilidades de excavación prácticamente nulas.

Junto a las citadas construcciones hemos de señalar la existencia, según las informaciones del Sr. Pérez Alonso, y a través de las dos visitas por nosotros realizadas al yacimiento, de algunas sepulturas, en algún caso sin duda en el interior de casas. A su vez, y durante nuestra segunda visita, pudimos constatar, por el carácter de los materiales tanto cerámicos como metálicos y óseos hallados en los derrubios contiguos, la destrucción de alguna otra sepultura, quizás en fosa excavada en la roca virgen, con un sistema similar al del yacimiento de la "Cuesta del Negro" de Purullena, excavado por este Departamento(2), y a otros coetáneos de la región(3).

LOS MATERIALES

CERAMICA

Toda ella fabricada a mano, con los siguientes tipos:

a) Copas

a.1.- Copas de pie alto, con vástago estrecho (Fig. 2, núms. 1, 2, 4, 5 y 6). Los núms. 1 y 2 corresponden a fragmentos de cuencos que, aun sin saber con seguridad si pertenecen a copas, incluimos en este apartado por forma, calidad, etc., muy semejantes a los de otros ejemplares de copas conocidos de otros yacimientos coetáneos. En ambos casos se trata de cuencos de casquete esférico con borde entrante, superficie espatulada de color beige (nº1) y gris oliváceo (nº2).

Por lo que a pies respecta, hemos de distinguir entre los de perfil exterior cóncavo (núms. 4 y 5), y un ejemplar en que éste es ligeramente convexo (nº. 6), siendo el nº. 5 el que tiene una mayor longitud en el vástago propiamente dicho, que a su vez es el único de interior hueco. En todos los casos, su superficie, de color gris oliváceo oscuro, presenta claras huellas de espatulado vertical en los vástagos, y en el caso del nº 4, en toda su superficie.

a.2.- Copas de pie bajo, con vástago ancho (Fig. 1, nº. 3). Desconocemos la forma del cuenco correspondiente.

En cuanto al pie, y a través del fragmento de que disponemos, podemos asignarle una base más ancha que en los casos anteriormente descritos, de perfil exterior cóncavo, y unida casi directamente al cuenco, al ser el vástago prácticamente inexistente.

Su superficie, alisada, es, como su pasta, de color beige.

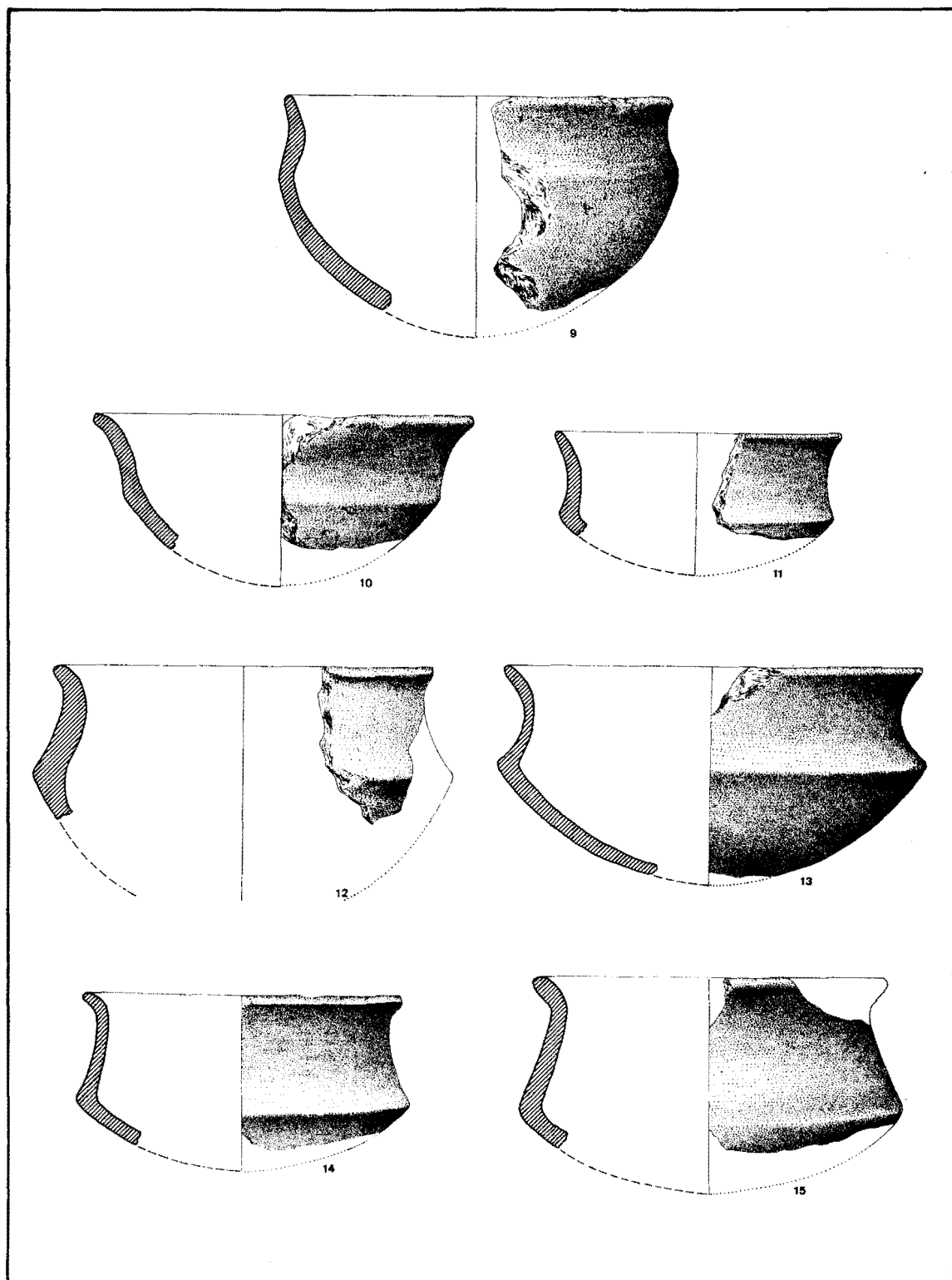


Fig. 4.- Cerro del Gallo. Vasos carenados de pequeño tamaño, (1:2).

b) Cuencos

- b.1.-Cuencos de casquete esférico, con tendencia parabólica (Fig. 3, nº 7). Superficie espatulada-bruñida, de color gris parduzco, con manchas más oscuras, debidas a irregularidades de cocción. Pasta de textura escamosa, del mismo color.
- b.2.-Cuenco parabólico de fondo redondeado (Fig. 3, nº. 8). De dimensiones ligeramente superiores a las normales en este tipo de cuencos. Su superficie tiene fuertes huellas de espatulado y es de color general gris parduzco con zonas más oscuras, y otras rojizas, debidas a irregularidades de cocción.
Pasta del mismo color que la superficie, poco depurada, con gruesos granos de desgrasante de cuarzo y micasquisto.

c) Vasos carenados

- c.1.-Vasos carenados de pequeño tamaño, y carena alta (Fig. 4, nº. 9). Con un sólo ejemplar, de suave carena y fondo semiesférico, borde y carena de casi el mismo diámetro, siendo su cuerpo superior de perfil ligeramente cóncavo.
Superficie alisada, de color gris claro; interior, gris oscuro. Pasta de textura escamosa, del mismo color.
- c.2.-Vasos carenados de pequeño tamaño, y carena media (Fig. 4, núms. 10-13). Con diámetro de la boca superior (nº. 10), prácticamente igual (núms. 11 y 13), o ligeramente inferior (nº. 12) al de la carena. Carenas bien marcadas, especialmente en el nº. 13, donde el cuerpo superior es acusadamente cóncavo. En todos los casos el fondo es de casquete esférico, más abombado en el nº. 12.
Superficies bruñidas, que han perdido el brillo, excepto en el nº. 12, que es simplemente alisada. Color superficial gris oscuro (núms. 10, 13), beige oscuro (nº. 11) y rojizo (nº. 12).
- c.3.-Vasos carenados de pequeño tamaño, y carena media-baja (Fig. 4, núms. 14 y 15). Con diámetro de la boca ligeramente inferior al de la carena. Cuerpo superior entrante de paredes rectas (nº. 15) o ligeramente cóncavas (nº. 14), borde exvasado, y labio acusado. Fondo de casquete esférico.
Superficie alisada (nº. 14) o espatulado-bruñida (nº. 15). Color parduzco (nº. 14) o beige con manchas más oscuras (nº 15). Pasta escamosa, del mismo color.
- c.4.-Vasos carenados de mediano tamaño, y carena alta (Fig. 5, nº. 19). Suave carena y fondo ligeramente superior a la semiesfera. Borde y carena del mismo diámetro, cuerpo superior cóncavo y labio acusado.
Superficie espatulada-bruñida, con claras huellas de espatulado vertical, tanto en el exterior como en el interior. Color gris oliváceo oscuro, y pasta del mismo color que la superficie.
- c.5.-Vasos carenados de mediano tamaño, carena media y fondo de casquete esférico, (Fig. 5, núms. 16-18). Con diámetro de la boca ligeramente inferior (núms. 16 y 18) o superior (nº. 18) al de la carena. Cuerpo superior cóncavo y borde suavemente exvasado, en el caso del nº. 18.
Superficie bruñida (núms. 16 y 18) de brillo perdido en el nº. 18, o alisada (nº. 17). Color gris parduzco, más oscuro en el nº. 18. En los tres ejemplares la pasta es del mismo color que la superficie, y de textura escamosa muy acusada en uno de ellos (nº. 18).

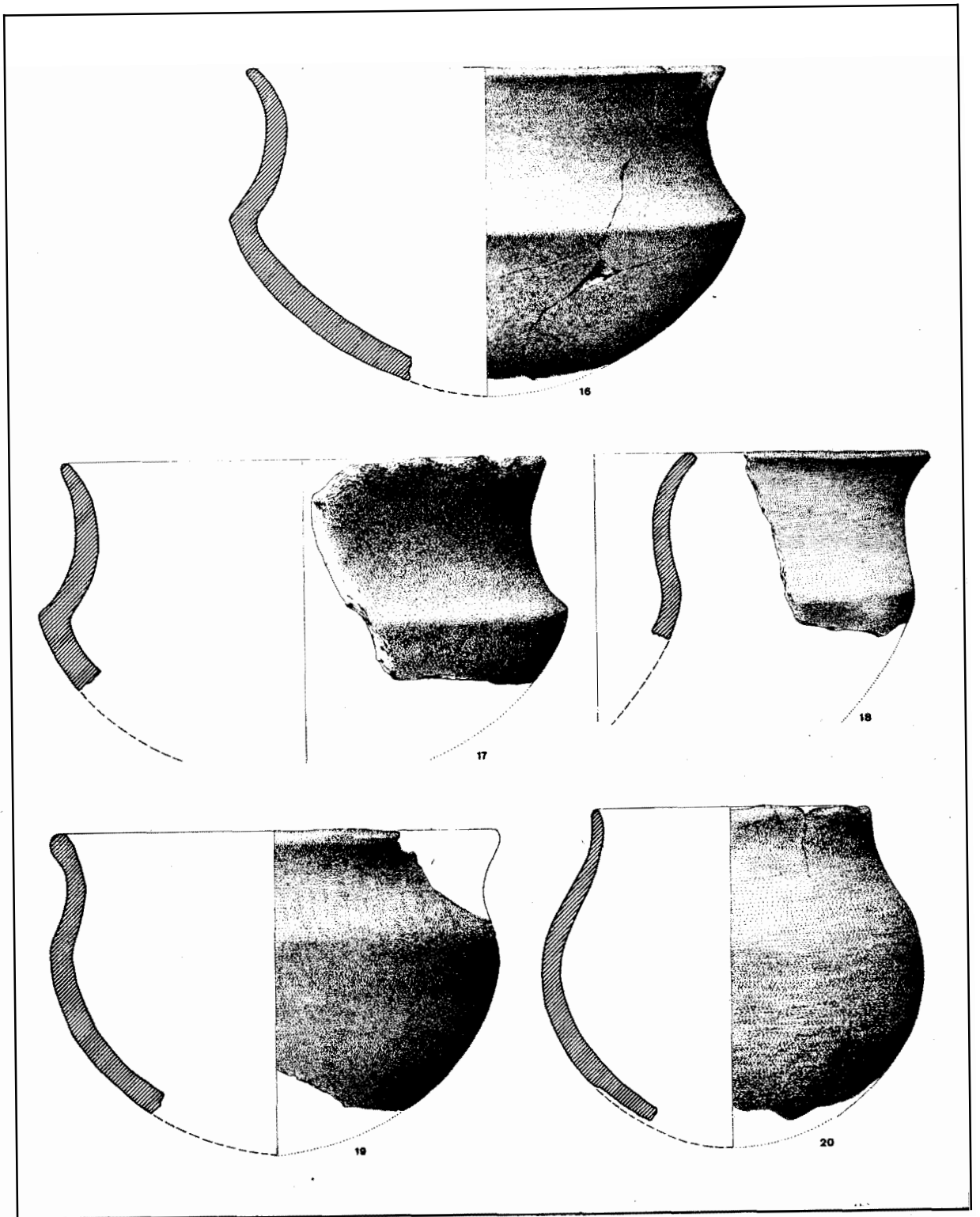


Fig. 5.- Cerro del Gallo. Vasos carenados de mediano tamaño y vaso globular,(núm.20), (1:2).

- c.6.- Vasos carenados de mediano tamaño, carena media y fondo semiesférico (Fig. 6, nº. 21). Con diámetro de la boca igual al de la carena, cuerpo superior de perfil cóncavo, separado del fondo por una suave carena.
Superficie alisada de color gris oliváceo, y pasta poco depurada, del mismo color.
- c.7.- Vasos carenados de tamaño grande y carena media (Fig. 6, nº. 22). Con diámetro de la boca ligeramente inferior al de la carena, cuerpo superior de perfil cóncavo, y fondo de tendencia parabólica.
Superficie alisada, que en algunas zonas conserva restos de espatulado, color superficial pardo. Pasta gris, poco depurada, con abundancia de granos gruesos de micaquisto empleados como desgrasante.
- c.8.- Grandes vasijas carenadas, de carena media y fondo de casquete esférico (Fig. 7, núms. 23 y 24). Diámetro de la boca igual (nº. 23), o inferior al de la carena (nº. 24). A su vez, en el nº. 23 el cuerpo superior es entrante, casi cónico, hasta su empalme con el borde, acusadamente exvasado. En el nº. 24, el cuerpo superior es de perfil ligeramente cóncavo, con borde suavemente exvasado.
Superficie alisada (nº. 23) o espatulada (nº. 24), de color gris (nº. 23) o rojizo con manchas oscuras debidas a irregularidades de cocción (nº. 24). Pastas del mismo color superficial.
- c.9.- Grandes vasijas carenadas, de carena media y fondo semiesférico abombado (Fig. 8 nº. 28). Diámetro de la boca ligeramente superior al de la carena. Cuerpo superior de paredes casi rectas, con borde suavemente exvasado y labio acusado.
Superficie con fino espatulado, que contrasta con el tratamiento normal en este tipo de vasijas. Color superficial gris oliváceo oscuro, con algunas manchas parduzcas. Pasta del mismo color que la superficie.

d) Vasos con pie (Fig. 8, núms. 25-27)

Desconocemos la forma del recipiente propiamente dicho, remitiendonos en nuestra descripción a los soportes de que disponemos.

Dos de ellos (núms. 25 y 26) de forma tronconónica, con perfil ligeramente cóncavo en el nº. 25. En cuanto al nº. 27 podría definirse como un cilindro que pasa a tronco de cono en su base, presentando el aspecto exterior de vástago ancho y achatado.

La superficie es espatulada-bruñida (nº. 25), alisada (nº. 26), y espatulada (nº. 27), en este último caso con fuertes huellas de espatulado vertical. Color rojizo (nº. 25), gris parduzco (nº. 26), y gris oliváceo (nº. 27). Pasta del mismo color que la superficie.

e) Vasos globulares de cuello marcado (Fig. 5, nº. 20).

Superficie espatulada, de color beige rojizo con manchas negras en el exterior. Superficie interior también fuertemente espatulada, de color negro.

Pasta de textura escamosa, muy exfoliable, y de color gris oscuro.

f) Asas (Fig. 9, nº. 40)

Relativamente abundantes en el yacimiento, pertenecientes en la mayoría de los casos a vasijas de gran tamaño y superficies poco cuidadas.

El ejemplar que presentamos, vertical, de sección ovalada, tiene superficie alisada, de color beige, y pasta del mismo color, poco depurada, con abundantes granos de micaquisto como desgrasante.

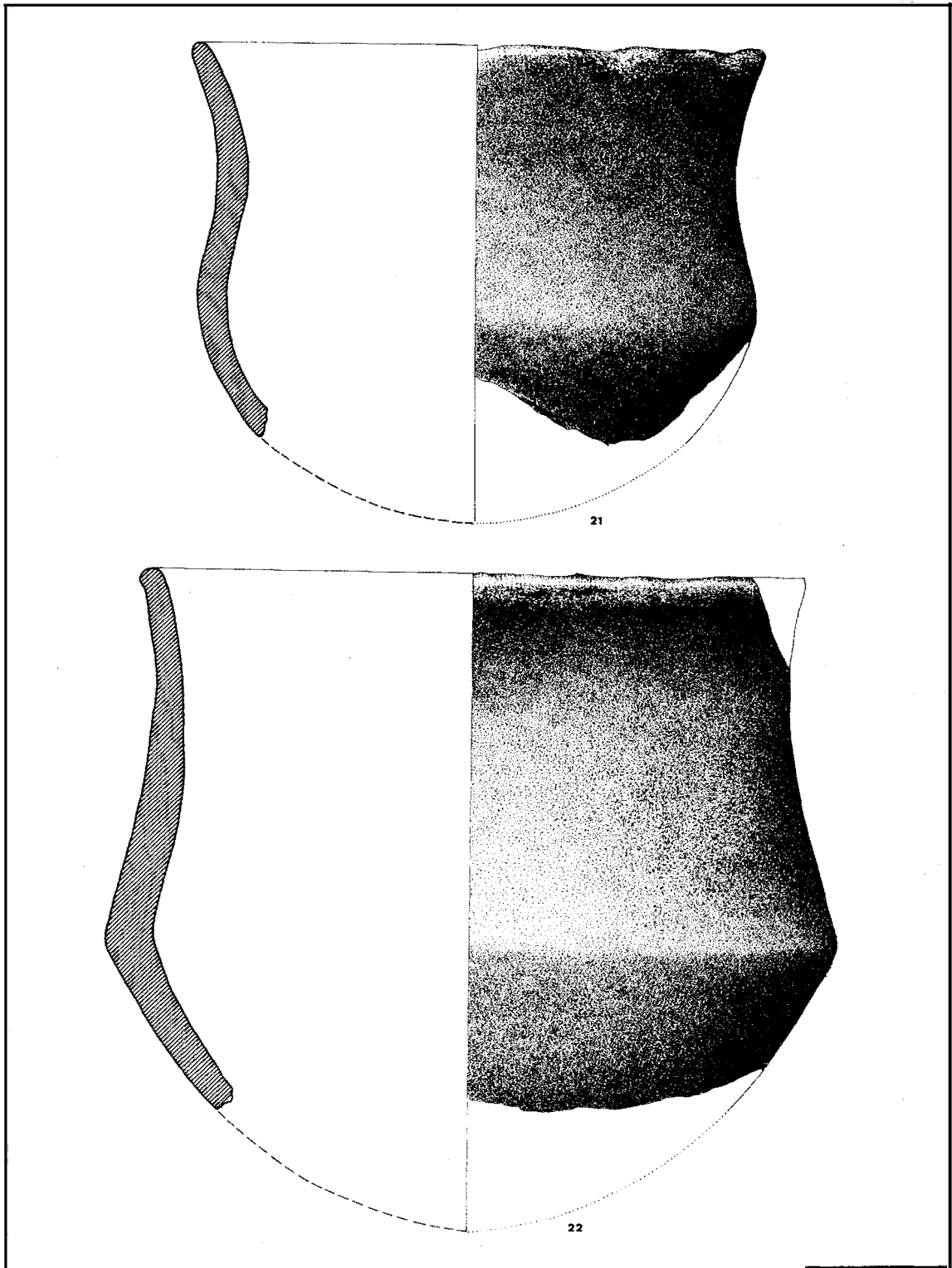


Fig. 6.- Cerro del Gallo. Vasos carenados de mediano y gran tamaño, (1:2).

g) Vasos polípodos (Fig. 9, nº. 41)

Asignamos a este tipo de vasos el fragmento nº. 41, supuesto pie de uno de ellos. De sección circular, presenta superficie alisada de color beige con algunas zonas más grisáceas. Pasta de textura escamosa, poco depurada, del mismo color que la superficie exterior.

h) Cerámica decorada (Fig. 9, núms. 38 y 39)

Incluimos en este apartado los dos únicos fragmentos decorados que conocemos del yacimiento, si bien de técnicas muy distintas.

El nº. 38, perteneciente a una vasija de gran tamaño, presenta en toda su superficie un resalte horizontal que a juzgar por el fragmento en cuestión, nos inclinamos a pensar tenga un sentido puramente decorativo, si bien no puede descartarse totalmente su carácter funcional. Su superficie es alisada, de color parduzco con algunas zonas grises. Pasta compacta, de color gris.

El nº. 39, perteneciente a un vaso de tamaño mediano y paredes verticales, al menos en la porción correspondiente a nuestro fragmento, presenta como decoración dos suaves acanaladuras incisas, hechas con objeto de punta roma, y que convergen hasta unirse en la parte superior del fragmento. Paralelas a ellas y por la misma parte, ya en la zona de fractura, quedan restos de otras dos. De esta forma, nos inclinamos a pensar correspondan a una de las zonas de unión de un motivo decorativo general en guirnalda. Superficie bruñida, de color pardo. Pasta del mismo color.

PIEDRA

En piedra, tenemos varios de los llamados "brazales de arquero" (Fig. 9, núms. 29-34), que pasamos a describir a continuación.

- nº. 29.- Fragmento de brazalete de arquero, de micasquisto grafitoso color gris oscuro. De forma rectangular de lados paralelos, y extremos convexos, al menos en el conservado. Cerca de éste tiene una gran perforación bitroncocónica. Sección rectangular con aristas redondeadas por pulimento.
- nº. 30.- Fragmento de brazalete de arquero, de micasquisto grafitoso bastante cuarccítico, color negro. Los lados mayores convergen desde el centro de la pieza hacia los extremos, al menos en el conservado, y donde la anchura de la pieza es menor. A la altura del extremo conservado tiene una pequeña escoriación posiblemente huella de un inicio de perforación que no llegara a completarse al dar lugar a la rotura de la pieza, siendo ésta pulimentada a esta altura para reaprovecharla. Cerca del mismo extremo hay asimismo huellas, en este caso, sin duda, pertenecientes al inicio de otra perforación apenas esbozada. Sección ovalada, sin presencia de aristas, excepto en la zona del extremo conservado. Muy buen pulimento en toda su superficie.
- nº. 31.- Fragmento correspondiente al extremo de un brazalete de arquero, de arenisca gris rojiza. Supuestamente rectangular, con esquinas ligeramente redondeadas. Cerca de la fractura con que ha llegado hasta nosotros tiene una perforación de sección casi cilíndrica, ligeramente más ancha hacia la cara anterior. Su rasgo más característico es la decoración que presenta en dicha cara. Está formada por un par de ojivas dobles, muy apuntadas, con base en el extremo conservado, y cuyo vértice máximo se sitúa más o menos a la altura de la per-

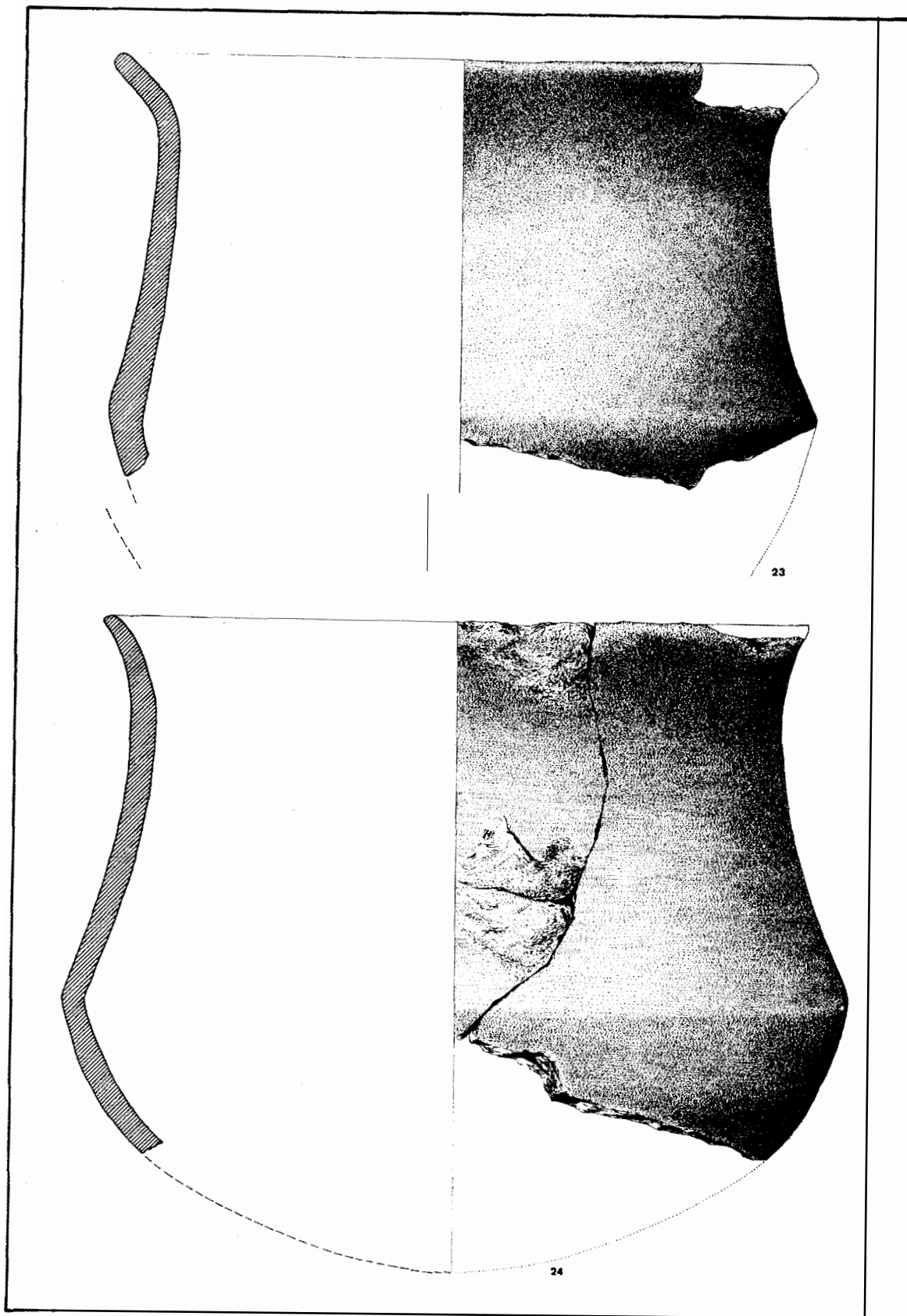


Fig. 7.- Cerro del Gallo. Grandes vasijas carenadas, (2:5).

foración. Cada una de ellas está formada por cuatro finas líneas incisas ligeramente curvas, paralelas dos a dos, y que, partiendo del citado extremo, convergen hacia unos respectivos ejes imaginarios, paralelos al eje principal de la pieza, y que se situarían aproximadamente hacia el centro de cada una de las dos mitades en que la dividiría este eje longitudinal, ligeramente desplazados hacia él. Aparte los motivos señalados, y en el centro del espacio comprendido entre la base de ambas ojivas, tiene una pequeña incisión vertical, coincidente con el arranque del eje longitudinal de la pieza.

Sección transversal rectangular muy plana, con poco espesor en relación con la anchura de la pieza; aristas bien marcadas.

- nº. 32. - Fragmento de brazaletes de arquero de arenisca micácea rojiza. De forma pseudo-rectangular, cuyos lados mayores convergen suavemente desde la parte media de la pieza, donde debió tener su mayor anchura, a los extremos, al menos en el que ha llegado hasta nosotros.

Cerca de éste tiene una perforación de sección acusadamente bitroncocónica.

Sección transversal rectangular, con ambas caras, como los flancos, sólo ligeramente convexas, y aristas bien marcadas.

- nº. 33. - Fragmento de brazaletes de arquero, de arenisca carbonatada, de color gris. Sus lados son ligeramente convergentes hacia el extremo opuesto al conservado.

Presenta en éste una perforación bitroncocónica, y a la altura de la fractura con que ha llegado hasta nosotros, restos de otra, troncocónica, que pudo originar la rotura de la pieza antes de completarse.

Sección transversal pseudorectangular, cara inferior plana, y superior ligeramente convexa, con su mayor espesor sobre el eje longitudinal de la pieza, adelgazándose hacia ambos flancos. Flancos rectos, convergentes hacia la cara inferior, y aristas bien marcadas.

Pulimento basto, con claras huellas en algunas zonas, especialmente en los flancos.

- nº. 34. - Fragmento de brazaletes de arquero, de arenisca gris. Forma supuestamente rectangular, con los lados mayores paralelos.

A la altura de una de las fracturas actuales, presenta huellas del inicio de una perforación que no llegó a completarse, pudiendo ser la causa de la rotura de la pieza en cuestión.

Sección transversal pseudorectangular, con cara inferior plana y superior ligeramente convexa, alcanzando su máximo espesor sobre el eje vertical de la pieza, y adelgazándose hacia los flancos, redondeados por pulimento de aristas.

METAL (4)

a) Brazaletes (Fig. 9, nº. 35)

Con un fragmento de un sólo ejemplar, constituido por hilo de cobre, de sección ovalada, sin que pueda determinarse su forma ni otra cualquier característica tipológica. Muy mal conservado.

b) Anillos o aretes (Fig. 9, núms. 36 y 37)

Su diámetro nos hace más bien inclinarnos a pensar que sean anillos, ambos de hilo de cobre de sección circular, y a juzgar por el nº. 37, doblado hasta superponerse los extremos, sin llegar a juntarse, y formando una sola espira. El mejor conservado es el nº. 37.

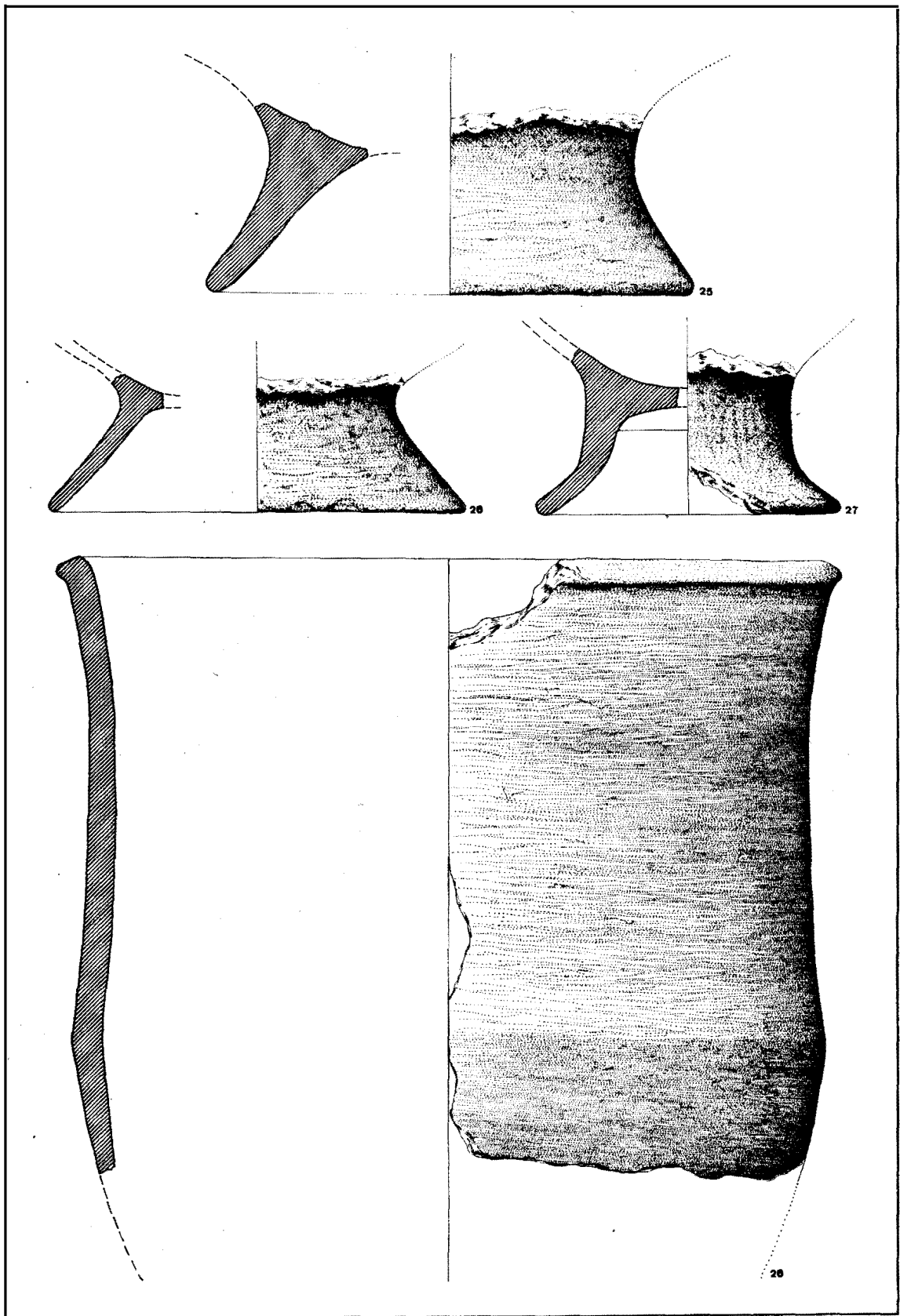


Fig. 8.- Cerro del Gallo. Vasos con pie y gran vasija carenada, (1:2), (núm. 28, 3:5).

PARALELOS Y CONCLUSIONES

Hemos de señalar en primer lugar el carácter puramente provisional de cuanto a juzgar por los materiales y características del yacimiento pudiera decirse, siempre revisable después de su posible excavación, ya que, en ningún caso disponemos de una seriación estratigráfica, y asimismo ignoramos si con seguridad los materiales proceden de estratos del poblado o si son parte del ajuar de sepulturas, basándonos para una u otra asignación en sus meras características tipológicas o en algunas circunstancias de su hallazgo, según las informaciones del Sr. Pérez Alonso.

Después de nuestras visitas al yacimiento podemos señalar en él, como al principio indicábamos, la existencia de una serie de casas irregularmente dispuestas en toda su extensión pero posiblemente orientadas hacia el sur y que, a juzgar por los afloramientos de muros hoy visibles en el mismo, están constituidas por zócalos rectos de piedras, montadas en seco o trabadas con barro, con un espesor medio de 60 cms. Sobre tales zócalos, y basándonos en la presencia de algunos fragmentos de arcilla con improntas de cañas y ramas, podemos conjeturar la posible existencia de paredes constituidas por un entramado de cañas y ramas trabadas y revocadas con arcilla. Por lo que a fortificaciones respecta, nos remitimos a las ya descritas al comienzo de nuestro trabajo.

Es indudable la existencia de algunas sepulturas, en los casos conocidos, íntimamente ligadas al área del poblado, y posiblemente en el interior de casas. Por lo poco que de ellas conocemos, deducimos que pertenecen al tipo de simples fosas en la roca, sin estar rodeadas de ningún tipo de piedras, muy característico de la zona (ver notas 2 y 3), y que pudiera estar determinado por el medio: ausencia de pizarras o rocas semejantes aptas para la construcción de cistas, presencia de un subsuelo fácilmente excavable y a la vez de gran consistencia e impermeabilidad.

Los materiales procedentes del conjunto hasta aquí descrito son nuestro principal elemento de juicio para la ubicación cultural y cronológica del mismo. De indudable tipología argárica, presentan no obstante una relativa y larga seriación, si nos atenemos a la sistematización sobre esta cultura establecida por la Dra. Blance(5), y aún a sabiendas de las limitaciones de dicha clasificación al estar sólo realizada sobre parte de los hallazgos de las necrópolis clásicas de esta cultura publicadas por Siret(6).

Siguiendo la sistematización de la citada investigadora, ampliada por Schubart(7) en lo concerniente a cerámica sepulcral, nuestros materiales podrían englobarse, en conjunto, dentro de la segunda fase o fase B de esta cultura, teniendo como principales elementos definitorios las copas propiamente dichas -tipos 7 y 7 bis de Siret(8)-, los vasos con pie (nuestros núms. 25-27), y los cuencos, así como algunas formas carenadas.

Junto a ello, cabe señalar la existencia de materiales tipológicamente más antiguos, que no nos atreveríamos a remontar más allá de finales de la fase A. Tales serían los abundantes brazaletes de arquero (proporcionalmente más numerosos que en otros yacimientos argáricos de la Hoya de Guadix), y algunas formas carenadas (Fig. 5, nº. 18). Entre los primeros, cabe destacar el nº. 31 por la decoración que presenta, y para el cual como paralelo más cercano en la Península podemos señalar uno procedente de Almadeninha, Concejo de Lagos, en el Algarve portugués, fechado por Schubart como Bronce del SO. I(9), aunque en el ejemplar portugués la decoración difiere levemente, estando formada por cinco finas líneas incisas que, partiendo de ambos extremos, convergen hacia las respectivas perforaciones.

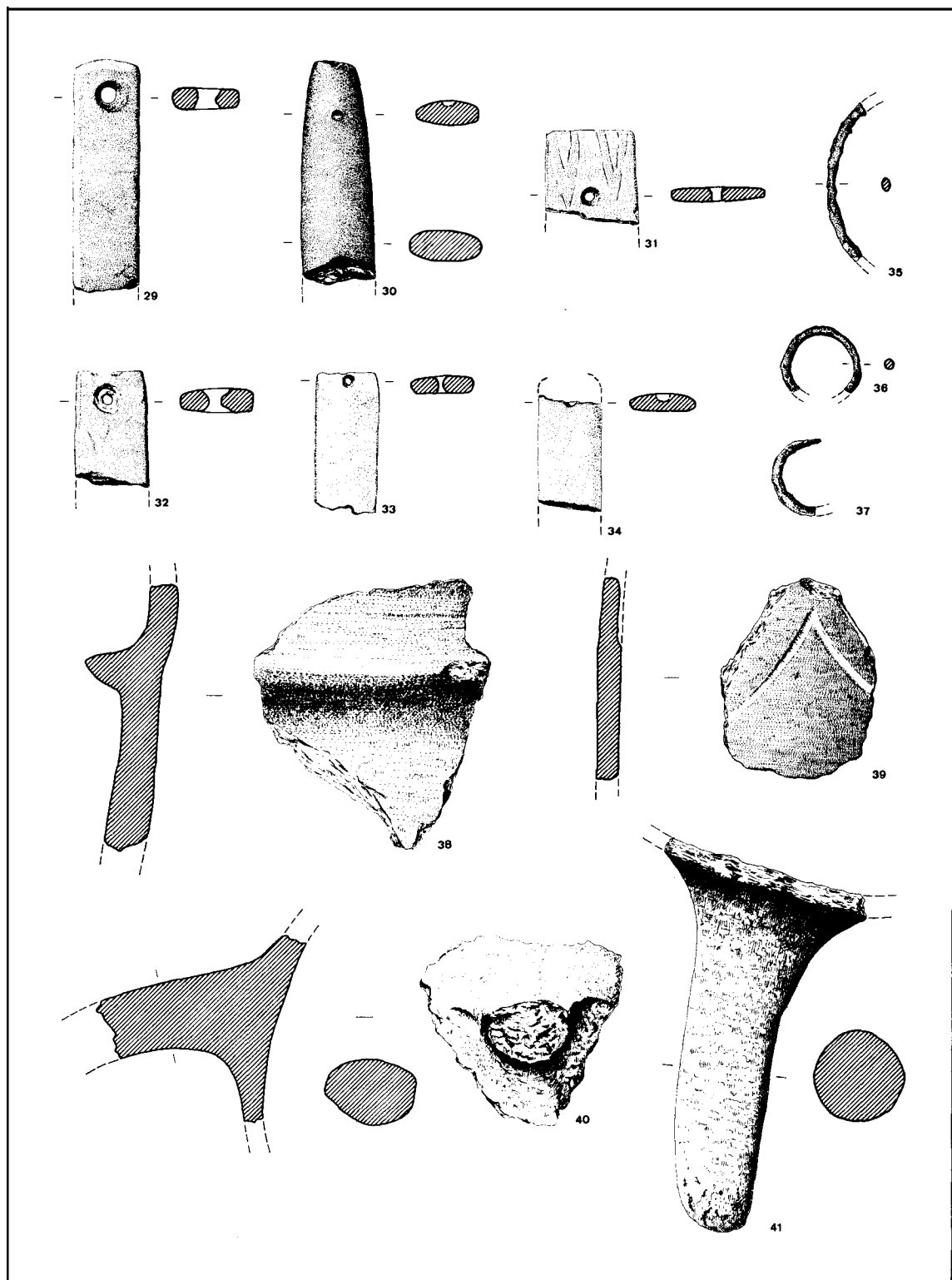


Fig. 9.- Cerro del Gallo. Núm. 29 a 34, "brazales de arquero"; núm. 35 a 37, cobre; núm. 38 a 41, cerámica, (1:2).

Todo ello nos llevaría a ubicar nuestro yacimiento en el contexto general del poblamiento argárico de la zona, cuyas características pasamos a esbozar. Hay que admitir como un hecho, si no bien documentado(10), sí irrefutablemente demostrado por una serie de hallazgos que jalonan sus vías de penetración, que la provincia de Granada, y especialmente las depresiones situadas al norte de Sierra Nevada se ven, cuando no ocupadas, fuertemente culturizadas por gentes llegadas del SE. Concretándonos a la Hoya de Guadix, queda probada la llegada de gentes del Argar, bien prospectores metalúrgicos, bien comerciantes, que de un lado entran en contacto con los últimos representantes de las culturas megalíticas establecidas en la cuenca del Fardes: Becerra(11), Hoya del Conquín(12), y de otro establecen una serie de poblados en el centro de la Depresión: El Zalabí(13), El Culantrillo de Gorafe(14), Cuesta del Negro de Purullena(15), Guadix(16), Beas de Guadix(17), y el propio "Cerro del Gallo", que aquí presentamos.

La llegada de estas gentes, con un máximo de posibilidades, debió realizarse remontando el curso del río Andarax para, atravesando el pasillo de Fiñana, penetrar en la provincia por Huéneja(18), y tras establecer núcleos de metalúrgicos en varios puntos de la rica cuenca minera del Marquesado de Zenete, descender finalmente hacia las cuencas de los ríos Guadix y Verde, Alhama y Fardes, en las que se asientan los yacimientos antes reseñados y el que es objeto de nuestro trabajo.

NOTAS

- 1.- Hoja nº 21-40 (1993), "Benalúa de Guadix", del Mapa Militar de España a escala 1:50.000, editado por el Servicio Geográfico del Ejército.
- 2.- Molina González, F. y Pareja López, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971, "Exc. Arq. en España", 86, 1975.
- 3.- García Sánchez, M.: El poblado argárico del Culantrillo, en Gorafe (Granada), "A.P.L.", X, 1963, pp. 69-96.
- 4.- No disponemos de análisis sobre ninguna de las tres piezas metálicas, y al considerarlas de cobre sólo nos basamos en su aspecto y características de su pátina.
- 5.- Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, S.A.M. 4, Berlin 1971.
- 6.- Siret, E. y L.: Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887, Texto y Album, Barcelona 1890.
- 7.- Schubart, H.: Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar, "Trabajos de Prehistoria", 32, Madrid 1975, pp. 79-92.
- 8.- Siret, E. y L.: op.cit., Texto, Lám. XVIII, p. 171.
- 9.- Schubart, H.: Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, Madr. Forschungen, 9, Berlín 1975, Lám. 11, nº 12.
- 10.- Para la Hoya de Guadix, la única seriación estratigráfica es la proporcionada por la "Cuesta del Negro" de Purullena; parte de los resultados en Molina González, F. y Pareja López, E.: op.cit.
- 11.- García Sánchez, M.: op.cit., nota 80.
- 12.- Leisner, H. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Der Sudden, Berlin 1943, pp. 113, 119, 121; García Sánchez, M. y Spahni, J.C.: Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), "A.P.L.", VIII, 1959, pp. 43-113.
- 13.- Gongora, M. de: Antigüedades prehistóricas de Andalucía, Madrid 1868, p. 112; Tarradell Mateu, M.: Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada, "Ampurias", IX-X, 1947-48, pp. 231-233 Láms. IV y V.

14.- García Sánchez, M.: op.cit.

15.- Molina González, F. y Pareja López, E.: op.cit.

16.- Carriazo Arroquia, J. de M.: La Edad del Bronce, en la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, I, I, Madrid 1947, p. 778.

17.- En la nota 78 de la publicación de El Culantrillo, M. García Sánchez da la noticia de que en 1960, en el "Cerro de las Grajas" de Beas de Guadix, D. Joaquín Perales Horta halló dos puñales de cobre, con dos clavos para el mango.

Puestos en contacto con él por medio de García Sánchez, a principios de Mayo de 1973, Fernando Molina González y Francisco de la Torre, realizamos una visita al sitio, acompañados por el Sr. Perales.

En la actualidad, los dos puñales a que aludíamos se han extraviado, y en cuanto al yacimiento, en el verdadero "Cerro de las Grajas" no hay el menor vestigio de cerámica argárica, y menos de construcciones, dado lo erosionado del sitio, de laderas cortadas a pico, que hacen muy difícil la ascensión. Eran sin embargo muy abundantes los fragmentos de cerámica a torno pintada, ibérica, y algunos fragmentos de cerámica árabe. No obstante muy cerca de dicho cerro tuvimos la ocasión de recoger cerámicas a mano, posiblemente argáricas, y es de aquí de donde debía proceder el hallazgo del Sr. Perales.

18.- Cabré Aguiló, J.: Una necrópolis de la primera edad de los metales en Monachil, Granada, "Act. y Mem. Soc. Esp. Antrop., Etnogr. y Preh.", III, I, I, Madrid 1922, p. 32.



Lam. I.- El "Cerro del Gallo" visto desde el Sur.